# La restauración de las campanas de Mataró: una intervención global

Dr. Francesc LLOP i BAYO

**Resumen**

Tras la rotura de la campana Carme de Santa María de Mataró (Catalunya) por tener yugo metálico, anunciaron su refundición en un congreso de campanas organizado por la Diócesis de Barcelona.

Nosotros les propusimos refundir la campana, recuperar los nombres y los toques antiguos, sustituidos por otros inventados, reponer los yugos de madera. Tras largo proceso, los Campaners de Mataró, el primer grupo de nuevos campaneros que conocemos, siguen tocando cada sábado para anunciar el domingo – y las demás fiestas – con un conjunto totalmente restaurado. El proceso de restauración global incluye una amplia difusión y la formación de los campaneros.

**Palabras clave: restauración campanas formación campaneros**
***restoring bells bell ringers training***

## Primera parte: encuentro en un congreso

La Diócesis de Barcelona organizó en 2021 unas Primeras Jornadas de Campanología, a las que fuimos invitados. A nuestro conocimiento fue la primera vez que la Iglesia organiza un encuentro sobre campanas, campaneros y toques. Los numerosos congresos, jornadas, encuentros a los que habíamos asistido antes – y después – partían siempre de la iniciativa de la sociedad civil. A veces del mundo académico, otras, las más, de los propios campaneros, pero nunca de la Iglesia.

En este encuentro, donde se debatieron grandes e interesantes reflexiones, los *Campaners de Santa María de Mataró*, una ciudad de fundación romana de 130.000 habitantes al noreste de Barcelona, a unos 30 km, uno de los núcleos de la Revolución Industrial, que tuvo el primer ferrocarril de la Península Ibérica en 1848, anunciaron que su campana mediana *Carme* de 1954 se había roto en un volteo y presentaban su propuesta de refundición por otra similar.

Conocíamos bien a los *Campaners de Santa María* pues se trata a nuestro saber del primer grupo de *nuevos campaneros* que hubo en nuestras tierras. Entendemos por *nuevos campaneros* los grupos de voluntarios que surgen, generalmente tras la

mecanización de las campanas, y que tocan de manera altruista – sin cobrar por ello – al menos para las fiestas patronales y otros actos extraordinarios. Posiblemente el primer vídeo que realizamos tras la serie de 50 poblaciones para nuestra tesis doctoral en Aragón (1983-1984) fue en esta población, en 1986, donde descubrimos que llevaban ya al menos desde 1981 tocando todos los sábados a las 14 horas como anuncio del domingo. Sus toques se basaban en volteos – algo ajeno a la tradición catalana – y pequeños repiques, en su mayor parte inventados. Algunos dirían *evolucionados* pero creemos que el concepto de *evolución* en los toques de campanas debe aplicarse desde la propia lógica de la tradición local, siempre tan diversa.

Su propuesta era, por tanto, la reparación de un daño, pero todo iba a seguir igual. Al escucharlos – no nos conocíamos todavía – me atrevía a decirles que *teníamos que hablar* porque me parecía que el proyecto podía ser mucho más ambicioso.

## Segunda parte: un poco de historia

La Basílica de Santa María de Mataró es una antigua iglesia gótica que sufrió muchas ampliaciones y modificaciones a partir de 1675 para convertirse en un templo barroco – neoclásico. Su torre, con base gótica, tiene un primer cuerpo de planta cuadrada, donde estuvieron primitivamente las campanas, ampliado con un segundo cuerpo octogonal irregular con cuatro ventanales abiertos a cada cara y otros tantos cegados. Rematado por una terraza plana con balaustrada que tiene en la actualidad una estructura metálica reciente pero que hasta 1973 tenía un templete que albergaba las campanas del reloj y que fue desmontado porque amenazaba ruina. Hasta 1986 tenía una escalera exterior de caracol original, que permitía subir a la terraza, pero que fue demolida por motivos estético-arquitectónicos sustituyéndola por una escalera metálica vertical que ocupa y estructura el centro de la sala de campanas.

Hasta la guerra civil (1936-1939) había cinco campanas en la sala inferior, las llamadas campanas litúrgicas, que se denominaban por motes, más que por el santo al que estaban dedicadas. Hay que decir que esta denominación es indicio de existencia de una tradición campanera viva; cuando las campanas se denominan por el santo al que van dedicadas, a menudo, la tradición está en declive o ha desaparecido.

Así pues estaba, de menor a mayor, y denominadas en catalán, como es lengua habitual de Mataró, *la petita (1786), l'altra petita (1838), la de mar (1597), la de muntanya (1890), la major* (a veces también *la grossa*) o *Miquela (1856).* Por algún motivo, sólo la mayor tenía a veces nombre, las demás eran *la pequeña, la otra pequeña, la que mira al mar, la que mira a la montaña, la mayor.*

En la terraza había dos campanas del reloj, dedicadas exclusivamente a este uso: la de *quarts* y la de *les hores*; la pequeña hacia 1410, la segunda de 1827.

En los primeros días de la guerra civil, como fue habitual en la zona republicana, asaltaron la iglesia, quemando la mayor parte de santos, retablos, archivos, orfebrería, ornamentos. Aquí no se tiraron violentamente las campanas esos mismos días de julio – agosto como en otros lugares, con gran regocijo de la gente, pues por fin "el ruido de las campanas iba a ser sustituido por el sonido del progreso, por las sirenas". Al revés, las desmontaron cuidadosamente en agosto de 1936, las llevaron a un almacén municipal… y desaparecieron como tantas y tantas otras. La excusa original era convertirlas en cañones, como dice el antiguo dicho: campanas en tiempo de paz, cañones en tiempo de guerra, pero la tecnología armamentística había cambiado radicalmente de los siglos anteriores y ese metal ya no era válido para hacer armas, ni siquiera espoletas, por lo que permanecieron amontonadas en almacenes hasta el final de la guerra.

Pero fueron sólo las campanas litúrgicas; los revolucionarios tenían muy claro que las campanas del reloj eran campanas *civiles* y efectivamente siguieron en la torre y el reloj siguió funcionando hasta los setenta.

Al acabar la guerra, los responsables de los templos calcinados fueron rápidamente a recuperar campanas: el sonido del bronce es símbolo de la vida de la iglesia o incluso, como hemos dicho en otros lugares, el sonido de las campanas es la muestra de la pertenencia a la sociedad cristiana occidental. Pero había un enorme problema: la falta de registros. Apenas había – en muchos lugares sigue sin haberlos – inventarios de campanas que sirven para describirlas, con sus medidas, sus textos, sus decoraciones… y por tanto para reconocerlas y recuperarlas.

Como no había inventarios y recordaban vagamente que la mayor se llamaba *Miquela* escogieron una campana grande de un almacén repleto de campanas que tenía entre sus textos la palabra *Miguel* sin indicar su procedencia. Por lo general otorgaban una grande o dos pequeñas a cada parroquia.

La nueva *Miquela* se instaló con yugo de madera tradicional, no igual, pero parecido al que tenía su antecesora antes de la guerra. Sin embargo, en 1954, cuando la economía estaba mucho más recuperada, encargaron al fundidor catalán BARBERÍ cuatro campanas, y dotaron a las cinco incluyendo la mayor de los yugos metálicos característicos de esa empresa. Hay que decir que los primeros yugos metálicos aparecen en nuestras tierras hacia los años 1920, y que cada empresa de fundición de campanas, que eran los únicos que entonces las instalaban, tenía un yugo propio, que permite identificarlo de lejos. Los yugos metálicos se vendían como un signo más de

progreso: no hacía falta mantenimiento, la campana quedaba fija para siempre, estaba mucho más compensada, y por tanto el esfuerzo para moverla era mínimo… Todo ventajas.

En la práctica, las campanas sonaban peor, porque el yugo de madera aísla la campana de la fábrica de la torre, y no transmite sus vibraciones, mientras que el metálico entra en resonancia con la campana, dándole un timbre más metálico, transmitiendo vibraciones, y rompiendo a veces a corto plazo campanas y badajos. Efectivamente, todo ventajas… para la empresa.

Los yugos de BARBERÍ, además eran de fundición, y no muy buena – aunque sus campanas eran excelentes – de modo que uno de ellos, de la campana *Montserrat*, la que se volteaba habitualmente cada sábado, rompió en 1985, cayendo entre las tres personas que la tocaban, una mujer, dos varones, sin que les hiriese, afortunadamente… y sin que la campana sufriese daño.

Hemos dicho un nombre, no un mote; efectivamente, tras la reposición de las campanas, *recuperaron* sus santos y perdieron el nombre tradicional: *La Semproniana, la Juliana, la Carme, la Montserrat, la Miquela*. Las dos pequeñas, dedicadas (como las antiguas, a las patronas mártires de Mataró, las otras dos a advocaciones de la Virgen, la mayor con el mismo nombre… con la curiosidad que no se denominan *Santa Semproniana,* por poner un caso, sino *La…* En Catalunya las campanas siempre tienen nombre femenino, a veces varios, y si el nombre es masculino, se feminiza. Por cierto, que si hablamos de nombres, aprovecharon para cambiarlos, porque las dos medianas de antes de la guerra eran *la Roc, la Josepa.*

Bien, pues tras la rotura del yugo metálico BARBERÍ encargaron otros yugos metálicos para las tres mayores, ahora de la empresa MANCLÚS, también fundidores de campanas, esta vez valencianos. Posiblemente este nuevo yugo metálico sea la causa de la rotura de la campana *Carme*.

## Tercera parte: propuesta de restauración

Así pues, tras la rotura de la *Carme,* la idea era refundirla, volverla a instalar en su yugo metálico, y seguir volteándola como las otras tres mayores (las dos pequeñas permanecían fijas y se repicaban alternativamente como contrapunto al volteo de una o de las tres mayores, según celebración).

Nosotros propusimos algo más atrevido. ¿Por qué no restaurar en vez de reparar? Y qué quiere decir *restaurar*. Vergüenza me da decirlo en el contexto de este Cuarto Congreso de Conservación de Campanas, pero me atreveré a escribirlo. Restaurar, a mi leal saber y entender, quiere decir recuperar los valores originales del conjunto. No sólo

refundir una campana y seguir como si todo fuera igual sino ir mucho más lejos. Primero recuperando los toques, luego recuperando los yugos, luego reponiendo la campana rota, aunque quizás en orden inverso… o no, porque todos los elementos están interrelacionados.

Mataró tiene la suerte de contar con un cuadernillo escrito por un sacerdote de la parroquia en 1927, que cuenta como se toca para las distintas ocasiones. Hay que decir que en aquel momento la Basílica contaba con más de una docena de sacerdotes, que se reunían para cantar varias veces al día, en el rezo de Vísperas, Completas, Laudes, Misa Mayor… y todo esto tenía diversos toques que Mossèn Joan COLOMÉ (*mossèn* es el título que se da a los sacerdotes en muchos lugares de la Corona de Aragón) explicita, nombrando siempre las campanas por su mote; solamente una vez denomina *Miquela* a la campana que siempre nombra como *grossa.* En estos toques, de acuerdo con la tradición catalana, que viene de raíces medievales, las campanas oscilan hasta llegar a quedar invertidas, pero no siguen volteando, una tradición mucho más moderna (a la ciudad de València el volteo llega hacia 1590 pero en otros lugares incluso tres siglos más tarde).

En cuanto a los yugos teníamos algunas malas fotos de los yugos de antes y de después de guerra (algo diferentes) de la campana mayor. Estos yugos, como la práctica totalidad de los catalanes, se caracterizan por tener un cabezal relativamente pequeño y luego un añadido, posiblemente del siglo XVIII, para hacer las campanas más lentas a la oscilación, y por tanto más fáciles de dominar. En la *grossa* de antes de guerra ese añadido era de piedra tallada, y en la de después era de madera.

Así pues se trataba de reponer los yugos, para que interpretasen los toques antiguos. Igualmente con la campana rota hubo que tomar decisiones: ¿se hacía una *réplica* en sentido amplio o en sentido estricto? Es decir, una campana que imitase la anterior, incluso con fechas y decoraciones, además del sonido, o se hacía una campana *moderna* (en cuanto a decoraciones) pero manteniendo en lo posible el sonido de la original? Para ello se había analizado el sonido de las existentes e incluso de la rota, que preserva algunos armónicos pero no la resonancia, y se había propuesto cual debía ser la nota futura.

## Cuarta parte: el proceso de restauración

Tras presentar la propuesta de restauración del conjunto, auspiciada por el Museu Arxiu de Santa Maria (entidad que desde hace más de 75 años se encarga de la preservación, estudio y difusión del patrimonio de la parroquia) debía ser aprobada por diversas instancias: los campaneros, la parroquia, el municipio, el arzobispado, el

gobierno regional, cada uno según sus competencias. La intervención sería realizada por la empresa valenciana RELOJES & CAMPANAS MONUMENTALES 2001.

Las reuniones con los campaneros fueron complejas, ya que se trataba de proponerles otra manera de tocar, cuando llevaban más de cuarenta años volteando las campanas. Parece ser que hacia 1981 el último campanero tradicional había ido abandonando los toques, entre otros motivos por la falta de ayudantes, y por la falta de interés que la ciudad en general y la basílica en particular mostraban por su trabajo. Un grupo de jóvenes entusiastas empezaron a tocar (¡hasta el presente!) muy organizados, pero sin llegar a constituirse en asociación cultural como lo hicieron los grupos posteriores. Por ejemplo tenían, al menos desde 1985, un *Calendari de repicades* que imprimían en páginas y distribuían para que la gente supiese cuando y como tocaban. Próximos toques que se siguen anunciando en un panel informativo a la puerta del templo.

Cuando ya empezaba a fraguarse el proyecto de restauración falleció en poco tiempo y por rápida enfermedad el líder del grupo Lluís HUGAS ROCA, lo que podía suponer el final del proyecto. Por el contrario, en su entierro propusimos y así se hizo, *tocar a la manera antigua* dejando invertidas las dos campanas mayores tras cada golpe, lo que abrió los ojos a muchos indecisos del grupo.

Tras la aprobación del grupo de campaneros, quedaba la parroquia, cuyo párroco, favorable a la intervención, había fallecido repentinamente meses antes. Afortunadamente con el siguiente el proyecto siguió adelante, y fue autorizado por el Arzobispado de Barcelona, de quien dependen.

Igualmente el municipio, en lo que le compete, lo aprobó así como ofreció la mayor colaboración en el patrocinio del proyecto.

Quedaba finalmente el visto bueno de la Generalitat de Catalunya. Cabe recordar que así como en México la competencia de la gestión e intervención del patrimonio es del INAH de los bienes patrimoniales hasta 1900, aquí cada una de las 17 comunidades y las dos ciudades autónomas – equivalente a los estados mexicanos – tienen plena competencia en la gestión del patrimonio cultural, tanto en la declaración de monumentos como en la autorización de trabajos en edificios declarados como esta basílica. Aprobación que vino acompañada de una financiación como veremos a continuación.

Hay que decir que se trataba de una propuesta que ya hemos realizado con éxito en otros lugares – como la Catedral de Pamplona con su grupo de campaneros, o las muchas intervenciones en campanarios de nuestra *Comunitat Valenciana* – pero que era novedosa en Catalunya. Recordemos que aquí, a partir de los setenta se empiezan a

electrificar masivamente los campanarios, y en nuestra tierra valenciana, en menos de 10 años se mecanizaron más de 1.000 en nombre de un falso progreso, sustituyendo el volteo manual por otro mecánico, repetitivo, monótono.

En Catalunya, por el contrario, no se preservaron de manera automática los toques tradicionales. El famoso santuario de Montserrat, que busca en todo la perfección, descubrió el modo de tocar alemán, a badajo lanzado, con campanas sin yugo, que oscilan de manera rítmica, insoportablemente repetitiva, que reubican las campanas en el interior de las torres y que impiden todo tipo de toque manual. Esos toques fueron imitados por la Catedral de Barcelona, y a partir de ahí en docenas de lugares. Todo monótono, todo rítmico, todo aburrido. Y con una obsesión por la afinación de las campanas que no existe en la sociedad tradicional: las campanas de aquí, como las de México, no son campanas para hacer melodías, son para hacer ritmos, y por tanto para expresar, mejor que otro instrumento musical, las emociones de la comunidad.

Proponer que una torre catalana recupere los toques catalanes – y además por un valenciano – es una provocación que muchos no me perdonarán… Restaurar campanas desafinadas en vez de hacer un conjunto armónico…

Nuestra propuesta, por tanto, es a partir de las campanas existentes – las mejores campanas del mundo para alguien de Mataró – recuperar la sonoridad perdida a través de yugos metálicos, de toques inventados, de usos indecorosos de las campanas del reloj, por un conjunto de normas tradicionales. Sólo a partir de la tradición se puede y se debe innovar; los toques *inventados* puede que sean patrimonio para las generaciones futuras, pero no para las presentes.

En la propuesta se decidió preservar el sonido de la campana rota pero con una forma actual, manteniendo alguna de las inscripciones (las cuatro campanas de 1954 están en latín, porque entonces el catalán estaba prohibido y encontraron esta salida) y añadiendo otras con letras y decoraciones actuales, aunque manteniendo la imagen de la Virgen y el escudo de la ciudad de la campana rota.

En cuanto al yugo se decidió la forma de la posguerra, similar a la anterior pero con el contrapeso de madera, por la dificultad que supone no sólo encontrar buenos tallistas de piedra sino técnicos que puedan integrar piedra y madera en un solo yugo. Los yugos son de madera maciza encolada (gruesas tablas encoladas a presión) de madera tropical legalmente cortada, y los ejes dotados de rodamientos de bolas autocentrados, de menor mantenimiento y fricción. Y sobre todo se dotaron de palancas para balancear las campanas con topes en el muro de manera que no pueden voltear y quedan invertidas entre toque y toque.

Todo esto suponía adaptar los toques de Mossèn COLOMÉ a nuestros días. Sobre todo había que pensar también en una mecanización alternativa, compatible con los *nuevos campaneros*. ¿Que quiere decir *alternativa*? Para los toques diarios, para las oraciones tres veces al día, para los toques de difuntos… En tiempos anteriores a la rotura de la *Carme* no se les ocurrió mejor cosa que la peor de las ideas posibles: utilizar las campanas del reloj para todo. Es sabido que si estas campanas se *salvaron en guerra* es porque solamente tocaban el reloj, que era de gestión y propiedad municipal. Hay que recordar que aquí los templos, sus objetos, sus campanas, son propiedad de la propia parroquia, que tiene personalidad jurídica propia, y de manera genérica del Arzobispado. En estos momentos está ocurriendo un extraño fenómeno, del que nadie parece darse cuenta, que la gestión del tiempo, que era municipal, y que permitió la conservación de numerosísimas campanas antiguas de reloj, ha pasado ahora, de manera inconsciente e involuntaria, de nuevo a la Iglesia. Con la excusa de ahorrar, y utilizar una sola computadora, generalmente ubicada en la sacristía, ésta gestiona los toques litúrgicos… y los del reloj. El tiempo ha vuelto a las manos de la Iglesia…

Así pues, con esa idea inconsciente, empleaban, hasta la restauración, las dos campanas del reloj, sobre todo la valiosísima de los cuartos, del primer tercio del siglo XV, difícilmente accesible, para toques de cuartos, de horas (de día y de noche afortunadamente), para toques de misa, de difuntos, de fiesta menor… Algo inconcebible para los antiguos.

La actual mecanización *alternativa* consiste en sólo tres electromazos externos en las tres campanas mayores litúrgicas, para esos otros toques que no pueden interpretar los campaneros a cualquier hora, sin ningún otro mecanismo. Y una pequeña revolución en estas tierras: las dos campanas del reloj vuelven a tocar con mazo externo por gravedad, yo diría que es la primera restauración que se hace así en cincuenta años por estas tierras, lo habitual es que corten de mala manera los mazos originales y pongan en su lugar electromazos, mucho más ventajosos en todos los sentidos para las empresas.

## Quinta parte: la financiación

La campana nueva tenía su financiación, pero solamente de la propia campana: una señora nonagenaria decidió donar el importe de la fundición, pero quedaba todo lo demás. La Generalitat aportó en tres años aproximadamente el 30% del total, el Ajuntament de Mataró el 30%, la donante el 6% y las donaciones voluntarias de ciudadanos y empresas el 34%.

Hay que pensar que no se trata solo la intervención en las campanas, yugos e instalación, falta el *ya que*, una expresión que se utiliza a menudo durante las

intervenciones: *ya que estamos aquí, vamos a cambiar la instalación eléctrica, el pavimento de la terraza, el enlucido interior y exterior de la sala de campanas, el… ya que…* El presupuesto final supera los 145.000 euros, es decir más de tres millones de pesos. Para conseguir toda esta financiación, el resuelto grupo de campaneros organizó diversos actos de anuncio y de difusión de la intervención, incluidas alguna conferencia o plática como decimos en México. Además se mantuvieron las campanas restauradas varias semanas dentro del templo, en sendas estructuras que permitían verlas e incluso balancearlas, lo que atrajo la atención de centenares de personas. Había tardes que se contabilizaban más de 400 visitantes para ver las campanas y fotografiarse con ellas. Igualmente la bendición en la plaza con el obispo que fue el que primero se animó a tocarlas todas, y luego con el primer toque manual de las campanas restauradas fueron hitos que no solo atrajeron visitantes: relacionaron a la ciudadanía con sus campanas… e hicieron posible una mayor colaboración económica de todos.

## Sexta parte: la formación de los campaneros

Los cambios habidos no pueden funcionar si los campaneros no participan. Por eso propusimos una primera jornada de introducción a los *nuevos* toques *antiguos*, seguida de mañana y tarde de prácticas, y tenemos previstas cuatro jornadas más, tres para completar la formación de los actuales campaneros y la cuarta para atraer a nuevos, mostrándoles lo apasionante que puede ser expresar las emociones de la ciudad a través de sus campanas.

## Conclusiones

Nada habría que contar, si solamente hubiesen refundido la campana rota, y sustituido por otra. Sin embargo, una propuesta de intervención completa permitió restaurar, en el sentido más amplio, el conjunto de campanas de Santa Maria de Mataró, recuperando toques, técnicas, también apariencia visual, y proponiendo un modelo de restauración que debería haber sido aplicado en Catalunya hace muchos años. Un modelo en el cual las manos amorosas de campaneras y campaneros hacen vibrar, de nuevo, a las gentes de Mataró.

Signat per FRANCESC LLOP BAYO el dia 16-11-2024 amb un certificat emés per AC FNMT Usuarios

imagen 1 – TARJETA POSTAL Iglesia parroquial de Santa María (hacia 1930)

Imagen 2 – *La Carme* con el yugo metálico (09-03-2023)

Imagen 3 – Las campanas restauradas expuestas en el templo (29-06-2024)

Imagen 4 – *La de mar (o Carme)* preparada para subir a la torre (08-07-2024)

Todas las fotos son de *ÁLVARO MUÑOZ, Mari Carmen; LLOP i BAYO, Francesc*

***Francesc LLOP i BAYO*** (València 1951) (083038@gmail.com) es doctor en antropología social por la Universidad Complutense de Madrid (1988) y técnico jubilado de etnología de la Generalitat Valenciana. Dedicó su vida profesional a campanas, campaneros y toques y coordina la web https://campaners.com posiblemente la más especializada en estos temas en toda la red. Ha realizado numerosos registros de campanas como el Inventario de campanas de las Catedrales de España por encargo del Ministerio de Cultura. Ha intervenido en la restauración de muchos conjuntos de campanas, especialmente las catedrales de València, El Pilar de Zaragoza, Sevilla, Pamplona, Huesca, Murcia o Santiago de Compostela entre otras. Participa en programas internacionales de restauración de campanas, especialmente en México.